# Jesús vio la fe de ellos

*(Marcos 2:1-12; Mateo 9:1-8; Lucas 5:17-26)*

## Introducción

Jesús volvió a Capernaum, «su ciudad» (Mateo 9:1; 4:13). Cuando Jesús llegaba por segunda vez a un lugar, la gente se juntaba más, porque ya sabían de su poder. Eso fue lo que pasó en Capernaum:

> *«Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.»* **Marcos 2:1-2**

Lucas añade que allí estaban sentados fariseos y doctores de la ley «de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar» (Lucas 5:17). ¡Qué gran audiencia, y qué gran deseo de aprender de sus enseñanzas y de ver sus milagros!

En ese momento llegaron cuatro hombres cargando a su amigo paralítico:

> *«Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.»* **Marcos 2:3-5**

Consideremos esta historia para sacar varias lecciones para nosotros.

## 1. La fe vence los obstáculos

El primer obstáculo que encontraron los cuatro amigos fue la multitud, que no los dejaba pasar hasta donde estaba Jesús. Muchos de nosotros:

- habríamos dado la vuelta y llevado al paralítico de regreso a su casa;
- habríamos dicho: «Esperemos a que la gente se vaya, y así nos acercamos a Jesús»;

- o quizás: «Mejor volvamos otro día».

Pero no fue así con estos cuatro hombres. Al no poder entrar por la puerta, subieron al techo y lo abrieron; Lucas dice que «por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús» (Lucas 5:19). ¡Imagínese, abrir un techo ajeno! Ellos sabían que tendrían que repararlo. Pero sabían también que Jesús tenía poder para sanar a su amigo, y no dejaron que nada los detuviera.

Esta actitud de vencer los obstáculos es poco común hoy día. Son muchos los que buscan excusas para no obedecer al Señor: unos ponen de pretexto los problemas familiares, otros el trabajo, y así van inventando para quedarse sin servirle. Es como en la parábola de la gran cena: «todos a una comenzaron a excusarse» (Lucas 14:18).

## 2. La fe se ve

El versículo 5 nos sorprende: Jesús perdona al hombre «al ver la fe de ellos». La fe no es solo algo que se siente;

se ve en lo que hacemos. Santiago lo dice así: «yo te mostraré mi fe por mis obras» (Santiago 2:18).

- Su fe los movió a cargar a su amigo.
- Su fe los animó a llevarlo hasta donde estaba Jesús.
- Su fe los llevó a subir al techo y abrirlo.

«La fe de ellos» incluye también al paralítico, que se dejó cargar y bajar por el techo delante de todos. Así la lección tiene dos lados: los que traen a otros a Cristo, y el que se deja traer. ¿A quién está usted cargando hacia Jesús?

## 3. Lo primero es el alma

Todos esperaban que Jesús dijera «levántate». Pero, sorpresa, lo que dijo fue: «Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados» (Mateo 9:2). Los amigos bien podían haber gritado desde el techo: «¡No lo trajimos por pecador, lo trajimos por paralítico!».

Para muchos de nosotros lo más importante es la salud física; por eso, cuando nos enfermamos o se enferma un familiar, nos preocupamos mucho. Pero para Jesús lo más importante es la salud espiritual. Por eso lo primero

que hizo fue perdonarlo. «Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?» (Mateo 16:26).

## 4. ¿Quién puede perdonar pecados?

En la audiencia estaban los escribas, que no creían en Jesús. Veamos cómo reaccionaron:

> *«Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de*

> *manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.»*
> **Marcos 2:6-12**

En algo los escribas tenían razón: solo Dios perdona pecados. «Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo» (Isaías 43:25). Si Jesús fuera un simple hombre, sí estaría blasfemando. Pero Jesús es Emanuel, «Dios con nosotros» (Mateo 1:23).

Luego Jesús les hizo una pregunta: ¿qué es más fácil? Decir «tus pecados te son perdonados» es fácil, porque nadie lo puede comprobar. Decir «levántate y anda» se comprueba al instante. Al sanar al paralítico delante de todos, Jesús dio una prueba visible de algo que no se ve: que tenía autoridad para perdonar.

Notemos que los apóstoles nunca dijeron a nadie «tus pecados te son perdonados». Ellos anunciaban lo que Dios manda para recibir el perdón (Hechos 2:38). Los que hoy dicen «yo te absuelvo» se atribuyen lo que solo Dios hace. ¿Pueden ellos sanar a un paralítico para probarlo?

## 5. Los atributos divinos de Jesús

¡Cuántos atributos divinos mostró Jesús en un solo milagro!

| Atributo | En el relato | Solo Dios |
|---|---|---|
| **Perdona pecados** | «Tus pecados te son perdonados» (v. 5) | Isaías 43:25 |
| **Conoce los pensamientos** | «Conociendo luego Jesús en su espíritu…» (v. 8) | 1 Crónicas 28:9; Jeremías 17:10 |
| **Sana al instante** | «Él se levantó en seguida» (v. 12) | Salmo 103:3 |
| **Su palabra tiene poder** | «Levántate, toma tu lecho, y vete» (v. 11) | Salmo 33:9 |

El resultado: todos se asombraron y glorificaron a Dios. Lucas dice que exclamaban: «Hoy hemos visto maravillas» (Lucas 5:26). El paralítico se fue a su casa con dos bendiciones: el cuerpo sano y el alma perdonada.

## Conclusión

¿Qué de usted? ¿Cómo está su fe? ¿Es una fe que se ve, que vence obstáculos, o una que busca excusas? ¿Cree usted que Jesús es divino?

Cada milagro que Jesús hizo demostró que era lo que dijo ser: Dios hecho hombre. «Éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Juan 20:31).

Y recuerde: hay muchos «paralíticos» espirituales a nuestro alrededor que no pueden llegar solos a Jesús. ¿Será usted uno de los cuatro que los cargan hasta Él?